

EL ESCOLAR. Popayán

También debería costear el Estado las Escuelas rurales de los caseríos de la Virginia y el Hatillo en los cuales ha bastante población y se hallan muy retirados de las capitales de los distritos de que hacen parte.

CONCLUSIÓN.

Por lo que dejo relacionado comprenderá el señor Superintendente que la marcha de la Instrucción Pública en este Municipio, apenas es regular y que si no se ha alcanzado un positivo progreso en tan importante ramo, depende de muchas causas que se oponen á su mejora, siendo capitales las siguientes:

- 1.ª La escasez de fondos para remunerar bien á los Directores y para sostener todos las Escuelas necesarias.
- 2.ª La falta de profesores que posean bastante instrucción y que conozcan bien el sistema Pestaloziano.
- 3.ª La carencia de útiles pues en todas las Escuelas establecidas en esta sección del Estado hay necesidad de ellos.

Obviados los inconvenientes puntualizados, no ha duda que la educación é instrucción, esos reflejos bienlucheros de la sabiduría divina, brillaran en todo su apogeo y atraerán sobre estos pueblos la radiante luz de la civilización y con ella el progreso moral y material que presencia el siglo en otras nacionalidades.

Réstame aún informar al señor Superintendente que en cada uno de los planteles que dejo mencionados hay necesidad absoluta de cuadernos en blanco para escritura, lápices para pizarras, libros de lectura, texto de Geografía Universal y Particular de la República, de Cartas Geográficas de Colombia y de cada uno de los Estados y de tratados de Cronología y de Historia Patria. Estos entre otros muchos que son indispensables pero que hoy hacen tan notable falta como los ya especificados.

En mi próximo informe seré más específico, pues estoy recogiendo datos bien exactos para acondicionarlos lo mejor posible.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, tengo el honor de suscribirme del señor Superintendente muy atento servidor,

BELISARIO CABALLERO.

EL CARACTER
POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Manrique).

(Continuación.)

No anduvo, pues, exagerado el doctor Johnson cuando dijo que esta manera de ver siempre el lado halagüeño de todos los acontecimientos, valia mas que una renta de mil libras por año.

El hombre religioso pasa toda su vida en morigerarse y en dominarse: tiene que ser sobrio y vigilante; tiene que evitar el mal y hacer el bien que andar según el espíritu, que ser obediente hasta la muerte, que resistir en hora de la tentación y mantenerse siempre firme; tiene que luchar contra el mal y contra el espíritu de las tinieblas, que estar arraigado é inmovible en la fe, sin cansarse jamás de obrar bien, porque vendrá una hora en que corechará si no hubiere flaqueado.

El hombre de negocios debe igualmente someterse á la severidad de una regla y de un sistema. Los

negocios, lo mismo que la vida, se dirigen por la potencia de una especie de palanca moral; y el buen éxito de ellos depende, en mucho, de aquella ecuanimidad y de aquella fuerza de disciplina que le permiten al hombre sabio no solamente dominarse á sí mismo, sino también dominar á los demás. La paciencia y el imperio sobre sí mismo allanan el camino de la vida, y abren otras muchas vias que sin ellos habrían quedado cerradas. Otro tanto sucede con el respeto á sí mismos; porque los hombres que se respetan, respetan en general la personalidad ajena.

Y con la política sucede como con los negocios: el buen éxito en ella depende menos del talento que de la serenidad, menos del genio que del carácter. El hombre que no tiene imperio sobre sí mismo carecerá de paciencia y de tacto, y no podrá ni gobernarse á sí mismo ni á los demás. Un día que se discutía delante de Pitt sobre qué cualidad le era más necesaria á un primer ministro, uno de los interlocutores dijo que "la elocuencia," otro que "la ciencia," y otro, que "el trabajo." No, dijo Pitt, es la paciencia." Y la paciencia implica el imperio sobre sí mismo, cualidad que Pitt poseía en alto grado. Su amigo Jorge Ross dice que jamás llegó á verle de mal humor. (1) Sin embargo, aunque la paciencia sea generalmente considerada como la virtud de los *leños*, Pitt sabia aliarla á la más extraordinaria presteza, á un estremado vigor y á una gran rapidez de pensamiento así como de acción.

Mediante la paciencia y el imperio sobre sí mismo es como se perfecciona el carácter verdaderamente heroico. El gran Hampden poseia en el mas alto grado estas eminentes y nobles cualidades, que le fueron generosamente reconocidas hasta por sus mismos enemigos políticos. Tal nos lo pinta Clarendon, como hombre de rara ecuanimidad y modestia de índole viva y alegre, y de innata cortesana. Era afable y dulce; aunque intrépido; su conversación era intachable, y en su corazón habia para la humanidad entera las más ardientes simpatías. No fué hombre de muchas palabras; pero como su carácter era inmaculado, todo lo que decía era puntualmente creído. "Jamás hombre alguno tuvo mayor poder sobre sí mismo..... Era sobrio en extremo y sabia ejercer sobre todas sus pasiones y sobre sus afectos un dominio absoluto, lo cual le daba grande influencia sobre los demás hombres." Sir Philip Warwick, igualmente adversario político de Hampden, habla incidentalmente de esa influencia á propósito de cierto debate que este habia apaciguado: "Nos hubiéramos ido á las manos, y acaso hubiéramos cruzado las espadas, si el señor Hampden, gracias á algunas palabras llenas de sabiduría y de calma, no nos lo hubiese impedido, de fiándonos á aplazar

(1) Lord STANHOPE cita el siguiente extracto de una carta de Mr. Boyd: "Hoy aquí un hecho que me recordó el difunto Mr. Christmas, que durante muchos años ocupó un puesto importante en el Banco de Inglaterra. Parece que él habia sido, en sus primeros años, dependiente en la Tesorería ó en alguna otra oficina ministerial, y durante algún tiempo desempeñó las funciones de Secretario íntimo de Mr. Pitt. Pocos hombres he conocido tan corteses como Christmas; y, aunque su posición le esponia á continuas interrupciones, ni un solo instante llegó á verle de mal humor. Encontré un día á un ocupado que de costumbre, porque tenia que preparar una multitud de cuentas para uno de los tribunales, y viéndole la misma serenidad de siempre, no pude resistir al deseo de saber el secreto del anciano: Usted lo sabrá, señor Boyd, me dijo; y se lo debo á Mr. Pitt: No impacientarse jamás, si fuere posible, en ningún tiempo, y jamás sobre todo en horas de oficina. Yo empiezo á trabajar aquí (en el Banco de Inglaterra) á las nueve y acabo á las tres; y siguiendo los consejos del ilustre Estadista, no me impaciento jamás durante estas horas."

nuestra borrascosa discusión para el día siguiente."

Un carácter ardiente no siempre es un mal carácter; pero cuanto más ardiente es el carácter, más necesidad hay de disciplinarlo y de dominarlo. El doctor Johnson dice que los hombres mejoran á medida que se van envejeciendo, gracias á la experiencia que adquieren, pero esto depende de la capacidad, de la profundidad y de la generosidad de su naturaleza. No son tanto las faltas de los hombres lo que los arruina, cuanto la manera como se conducen despues de sus faltas. Los sabios sacan provecho de los sufrimientos que ellas ocasionan, y las evitan en adelante; pero hay otros en quienes la experiencia no ejerce influencia alguna, y que con el tiempo se vuelven más mezquinos, más malos y más viciosos.

Lo que en un jóven se llama carácter ardiente, indica á menudo una gran dosis de energía que aun no ha tenido tiempo de madurar, pero que podrá tener útil aplicación si se le facilitan los medios. Cuéntase de E. Gérard, francés que hizo en los Estados Unidos una felicísima carrera, que cuando oia hablar de algun dependiente que era de carácter ardiente, inmediatamente le recibia en su casa y le hacia trabajar en un cuarto enteramente solo; porque Gérard era de opinión que los hombres de ese temple eran los mejores trabajadores, y que podian utilizar así toda su energía, con tal que se les quitase la ocasión de buscar camorras.

Un carácter fogoso es en ocasiones prueba de voluntad fuerte é irritable. Esta, cuando libre, se manifiesta en extravagantes accesos de cólera; dirigida y refrenada, como el vapor en el admirable organismo de una máquina, puede convertirse en fuente de suma energía y de suma utilidad. Algunos de los caracteres más grandes que figuran en la historia, han sido hombres de un temperamento violento y de una resolución no menos ardiente para mantener su fuerza matriz sujeta á una regla y á una restricción severas.

El célebre conde de Strafford era de natural en extremo colérico y apasionado, y tuvo mucho que luchar consigo mismo en su empeño por vencer su mala índole. Aludiendo al consejo de uno de sus amigos, el viejo secretario Cooke, que tuvo la franqueza suficiente para hablarle de su debilidad, y para prevenirle contra el riesgo de dejarse arrastrar de ella, escribía lo siguiente: Usted me ha dado una buena lección de paciencia; es cierto que mi edad y mis inclinaciones naturales me hacen más ardiente de lo necesario, pero espero que la experiencia y un gran cuidado sobre mí mismo acabarán por calmarlo y dominarlo todo. Entre tanto, lo que si podrá hacer que se me perdone, es que mi fogosidad será siempre empleada en obsequio de la justicia, el honor y el interés de mi maestro; por lo demás, no es tanto la cólera sino la manera como se manifiesta lo que la hace tan culpable y tan dañosa para los que se dejan llevar de ella."

De Cromwell también dice la historia que en su juventud era de carácter caprichoso y arrebatado, torco, testarudo é ingobernable, dotado de grande energía juvenil, que se manifestaba en sus muchas y variadas travesuras; y hasta en el lugar de su nacimiento tenia fama de camorrista, y llevaba ya andado bastante en el camino del vicio, cuando la religión, bajo una de sus formas más rígidas, se apoderó de aquella violenta naturaleza, y la sometió á la regla de hierro del calvinismo. Entonces fué cuando la energía de su temperamento recibió una dirección enteramente nueva; abrióse camino en la vida

pública y llegó á dominar la Inglaterra durante un período de casi veinte años.

Los heroicos príncipes de la casa de Nassau se distinguieron todos por su imperio sobre sí mismos, por su abnegación y por la firmeza de sus propósitos. A Guillermo el Taciturno se le dió este nombre, no porque fuese verdaderamente callado,—puesto que sabia ser elocuente y poderoso orador cuando el caso lo pedia,—sino porque sabia callar cuando la cordura pedia silencio, y porque discretamente reservaba sus propias opiniones cuando el revelarlas podia redundar en perjuicio de su patria. Distinguíase por sus dulces y atractivos modales, y esto hacia que sus enemigos le calificasen de tímido y pusilánime; pero, llegado el momento de obrar, su valor era heroico é invencible su determinación. "La roca en el océano," dice Motley, historiador de los Países Bajos—tranquila en medio de las olas enfurecidas, era el emblema favorito con que sus amigos manifestaban la idea que tenían de su firmeza."

Motley compara á Guillermo el Taciturno con Washington, con quien tenia muchos puntos de semejanza. El patriota americano, lo mismo que el patriota holandés, resulta en la historia como la verdadera personificación de la dignidad, de la valentía de la pureza y de la excelencia individual. Tanto sabia dominar sus impresiones aun en los momentos mismos de grandes dificultades y de peligro, que los que no le conocian íntimamente podian figurarse que eran innatas en él tanta impassibilidad y tanta calma. Washington empero era por naturaleza ardiente é impetuoso; su dulzura, su cortesana, sus miramientos por los demás eran resultado de la disciplina rígida é infatigable á que él mismo se sujetó desde su infancia. Su biógrafo dice que: "era de temperamento ardiente, de pasiones vivas, y que en un teatro en que las causas de tentación y de estímulo se renovaban sin cesar, él hizo constantes esfuerzos para triunfar de ellas, y tuvo más tarde la gloria de conseguirlo." Y añade luego: "Sus pasiones eran violentas, y solian estallar con vehemencia, pero él sabia reprimirlas al punto. Su imperio sobre sí mismo era talvez el rasgo más notable de su carácter: y debialo en gran parte á la disciplina que se habia impuesto, bien que la naturaleza parecia haberle concedido esa facultad, en un grado no común á la mayor parte de los hombres."

INVITACIÓN Á REMATE

El día 20 de mayo próximo se verterà en su hasta pública en la Tesorería de Rentas del Distrito de Caloto el edificio de dos pisos conocido con el nombre de Casa Consistorial, y que se halla situado en la plaza de dicho lugar. El mencionado edificio es de propiedad de la Instrucción Pública del Distrito citado, y está valuado en \$ 1,500.

Popayán, 3 de abril de 1882.

El Secretario de la Superintendencia General de Instrucción Pública Primaria.

Francisco Sarmiento.